

EMILIO CARRERE Y LA « MALA VIDA » EN MADRID : BOHEMIA, CRIMINOLOGÍA Y METAPSÍQUICA

Belén JIMÉNEZ ALONSO¹
Université Nice Sophia Antipolis

Résumé

Cet article examine la présence de divers discours scientifiques et matérialistes (criminologiques et métapsychiques) et spiritistes et / ou magico-superstitieux dans certains romans courts d'Emilio Carrere dans lesquels des crimes sont racontés. Le but est d'analyser comment l'écrivain madrilène utilise ces différents discours pour développer une histoire « criminelle », dont le contexte et les personnages sont inspirés de la « golfemia » de Madrid au début du XXe siècle.

Emilio Carrere – Métapsychique – crime – spiritisme – science.

Resumen

Este trabajo examina la presencia de diversos discursos de carácter científico y materialista (criminológico y metapsíquico) y de carácter espiritista y/o mágico-supersticioso en algunas novelas cortas de Emilio Carrere en las que se relatan crímenes. El objetivo último es analizar cómo el escritor madrileño se vale de estos discursos tan dispares para desarrollar un relato “criminal”, cuyo contexto y protagonistas están inspirados en la golfemia del Madrid de principios del siglo XX.

Emilio Carrere – Metapsíquica – crimen – espiritismo – ciencia.

Abstract

This paper examines the presence of various discourses: on one hand, materialistic and scientific discourses (Criminology and Metapsychic) and on the other hand, spiritualist and / or magical-superstitious discourses, in some short novels by Emilio Carrere in which crimes are reported. The ultimate goal is to analyse how the writer from Madrid uses these different discourses to develop a “criminal” story, where context and characters are inspired by the “golfemia” of Madrid in the early twentieth century.

Emilio Carrere – Metapsychic – crime – spiritualism – science.

¿Por qué analizar las obras de Emilio Carrere para un monográfico sobre la historia cultural del crimen en España? Una primera y sencilla respuesta nos lleva a apuntar que

¹ Esta investigación ha sido financiada por una beca postdoctoral de la *Fondation Maison des Sciences de l'Homme* (2011-2012). La misma también se enmarca dentro del proyecto de investigación PSI2011-28241 financiado por el Ministerio español de Economía y Competitividad.

las mismas permiten analizar algunas de las representaciones del crimen y de los criminales propias del contexto español de principios del siglo XX. Carrere se inspira en la mala vida madrileña y en los ambientes bohemios y hampones de los que él mismo participó para confeccionar sus personajes y dar forma a los escenarios truhanescos en los que se desarrollan sus historias. Ahora bien, posiblemente el verdadero interés del trabajo de Carrere radique en incluir diversos tipos de discursos sobre el crimen, de carácter científico y popular, difundidos en la época y adaptados al Madrid castizo y jocosos de entonces. En los últimos años, Jesús Palacios (2001, 2004, 2006 y 2009), autor quien ha rescatado del olvido la obra de Carrere con la ayuda de la editorial Valdemar, ha analizado mínimamente esta cuestión. No obstante, incluso si Palacios menciona el rol que ciertos discursos como los criminológicos o los espiritistas juegan en las novelas de Carrere, no ha habido un análisis en profundidad de los mismos y, lo que es más importante, se ha pasado por alto la presencia de otro tipo de discursos que son fundamentales para comprender el mundo carreriano. Me refiero a los discursos de la llamada “Metapsíquica” o también Parapsicología (más adelante explicaré en qué consiste), una “disciplina” que ha sido también con frecuencia ignorada por los historiadores de la ciencia con frecuencia más interesados por el análisis de las novelas categorizadas como “naturalistas” (ver, por ejemplo, Fernández, 1997; Calvo, 2003; la excepción a esta regla se encuentra en Mülberger, 2008 y Vilaplana y Mülberger, 2003).

La presencia combinada de diferentes tipos de discursos no es algo desconocido en la literatura de finales del siglo XIX y principios del XX. Bien sabemos que, por ejemplo, el francés Joris Karl Huysmans (1848-1907) –del que Carrere se confiesa admirador, sobre todo de su obra *Là-bas* (1891)–, elaboraba sus relatos apoyándose en los estudios académicos de autores como el italiano Cesare Lombroso, por citar uno de los antropólogos criminales más reconocidos en aquel momento. Sin embargo, me gustaría señalar ya en este punto algo que es menos conocido: que el gran materialista Lombroso, considerado el padre de la Criminología moderna, era también espiritista o, mejor dicho, metapsíquico, considerando posible la compatibilidad del monismo y la creencia en “una materia fluídica, visible y palpable en algunos casos” (Lombroso, 1909/1993), esto es, la creencia en los “espíritus”. Quizá la mezcla discursiva en este autor nos resulte extraña en un contexto de supuesta oposición entre materialismo y espiritismo, pero lo cierto es que en este periodo incluso algunos criminólogos

plantearían propuestas tan sugerentes como las de una “Criminología espiritista” (cósmica o espiritual). Este es el caso del antropólogo lombrosiano Fernando Ortiz (1924), conocido bien en España por sus estudios sobre los ñáñigos de Cuba.

Así las cosas, lo que pretendo analizar en este trabajo es la presencia de diversos discursos de carácter científico y materialista (criminológico y metapsíquico) y de carácter espiritista y/o mágico-supersticioso en algunas novelas (cortas) de Emilio Carrere en las que se relatan crímenes. El objetivo último es analizar cómo Carrere se vale de estos discursos tan (aparentemente) dispares para contar sus historias, como efectivamente ya hicieran otros autores pertenecientes a la bohemia francesa y a la literatura decadentista finisecular, pero adaptando personajes e intrigas al contexto madrileño y transmitiendo con ello un buen retrato de las posibles maneras de entender el crimen y los criminales en la sociedad española de principios del XX.

Este trabajo se estructura en tres grandes partes. En primer lugar, haré una breve presentación de algunos aspectos de la obra de Emilio Carrere y del contexto literario en el que escribió. En segundo lugar, haré referencia al contexto científico de su época, concretamente a los discursos materialistas y espiritistas característicos de aquel momento y de los que Carrere parece servirse para la construcción de sus novelas. En tercer lugar, presentaré los análisis propiamente dichos de las novelas de Carrere, concretamente de las cuatro novelas cortas que describen crímenes y que contienen los dos grandes tipos de discursos (materialistas y espiritistas) a los que ya he hecho referencia. Me centraré en *El Sr. Catafalco* (1916), como ejemplo representativo de estos análisis. Además, probablemente esta sea la historia más conocida del autor madrileño, al constituir la base de lo que sería más adelante la novela larga *La torre de los siete jorobados*, completada por el negro Jesús de Aragón (Palacios, 2004; Álvarez, 2007), y llevada al cine por Edgar Neville (1944). Por último, lanzaré algunas reflexiones generales en torno a la representación del crimen en las novelas de Carrere analizadas y su posible conexión con la sociedad española de principios del siglo XX.

Presentación de la obra de Emilio Carrere y su contexto literario

Emilio Carrere Moreno (1881-1947) nace en Madrid, donde vivirá toda su vida. Fue poeta, periodista, crítico literario, traductor, novelista, etc., si bien es su faceta como poeta lo que le consagra como escritor con *La musa del arroyo* (1907). Carrere puede adscribirse al decadentismo modernista, siendo deudor de los poetas franceses Baudelaire, Verlaine y Rimbaud y, sobre todo, de los poetas Bécquer y Rubén Darío (Escudero, 2011; Labrador y Sánchez, 2001). También se reflejan en sus obras la influencia de otros autores como J.-K. Huysmans, E. A. Poe, A. Conan-Doyle o E. Bellamy, así como la presencia de otro tipo de figuras, vinculadas al espiritismo, tales que Allan Kardec, William Crookes o Maurice Maeterlinck.

Carrere publica sus novelas cortas en diversas colecciones literarias, como en *La Novela Corta*, *La Novela Semanal*, *La Novela de Hoy*, *La Novela Mundial*, *Los Contemporáneos*, *El Libro Popular*, etc. Entre los temas predilectos de Carrere están “la podredumbre ciudadana, la mujer caída [...] la piedad, el dolor, la fatalidad, el misterio y la muerte” (Escudero, 2011, p. 409-410), estando todos estos temas atravesados por algunos de los siguiente rasgos: el tono irónico, algo así como un “esperpento”, una “deformación grotesca, absurda, una caricatura”, etc. (ver Escudero, 2011, p. 422), el gusto por lo macabro (lo que Escudero define como la *bohème noire*) y cierta confesión personal crítica llena de amargura, que reflejaría el pesimismo modernista fin de siglo (muy cercano al lenguaje de Baudelaire). Estas características son compartidas por otros autores bohemios de la época, muchos de los cuales serían compañeros y amigos del propio Carrere, como, por ejemplo, Alejandro Sawa o Pedro Luis de Gálvez. Ahora bien, ¿qué debemos entender por autores bohemios?

No es mi intención definir en este trabajo qué es la bohemia y/o hacer un ensayo sobre si Carrere pertenece o no a la misma, ya que mis análisis no dependen directamente de esta definición (además, ya hay numerosos trabajos sobre estas cuestiones, ver, por ejemplo, Álvarez Sánchez, 2007; Palacios, 2006; Philips, 1999; para una interesante descripción de la “golfemia”, ver Riera, 2011). Simplemente quisiera apuntar aquí que Carrere refleja bien la vida del hampa y que sus novelas están repletas de figuras de la mala vida que son la encarnación de lo que los criminólogos españoles Rafael Salillas o Constancio Bernaldo de Quirós y José María Llanas

Aguilaniedo relatan en *Hampa: antropología picaresca* (1898) o *La mala vida en Madrid* (1901), de manera correspondiente (para un análisis de los discursos criminológicos en el contexto español ver Galera, 1991; Campos, Martínez y Huertas, 2001; Huertas, 1992; Jiménez, 2007 y 2010).

Sin lugar a dudas, Carrere conoce esta bohemia hampona y espiritista de primera mano. Ahora bien, probablemente también se sirva para escribir sus relatos de las numerosas descripciones sobre crímenes y criminales que pueden encontrarse en la prensa y/o en las publicaciones relativamente especializadas sobre criminología, metapsíquica y/o espiritismo de la época.

El contexto científico de Emilio Carrere: entre el materialismo y el espiritualismo

Si hay un rasgo común que parece desprenderse de las múltiples publicaciones de aquel entonces es la aparente tensión entre las posiciones materialistas y espiritistas que tratan de explicar diversos sucesos de la vida cotidiana. Carrere se hace eco con frecuencia de dicha tensión en muchas de sus novelas (de género criminal) e incluso artículos. Por ejemplo, en ocasiones Carrere pone directamente en boca de sus personajes este debate existencial, como en la novela *El arte de fumar en pipa*, donde el protagonista, Lucio Ortiz, se pregunta: “Pero, ¿es posible que los muertos vuelvan? Esto desmorona toda mi filosofía. Yo era materialista. Nada había más allá de lo que comprendía mi razón. Mientras que ahora... Se descorre ante sus ojos el velo de un infinito –dijo la ‘medium’.” (Carrere, 1913, p. 203).

Ahora bien, ¿cómo se conecta esta preocupación, esta tensión materialismo-espiritismo con el tema del crimen? De diferentes maneras, pero una de las principales tiene que ver con el miedo a los crímenes cometidos:

- bajo la influencia de la hipnosis, lo que podríamos decir que responde a una preocupación “científica”.
- como consecuencia de la magia negra, lo que podríamos decir que responde a una preocupación “mágico-supersticiosa”.

La primera preocupación se hace también explícita en Carrere a través de sus personajes. Por ejemplo, Lucio Ortiz, el protagonista de *El arte de fumar en pipa*, tiene una pesadilla en la que sueña que le hipnotizan y no puede despertarse. Esta

preocupación por no poder ser dueño de su propia voluntad debido a la hipnosis es bastante común si atendemos al contenido de la prensa de la época. De hecho, la hipnosis, la sugestión, el mesmerismo, etc. son términos y temas objeto de publicaciones de muy diversa índole, de las revistas espiritistas y/o metapsíquicas (*Luz y unión, Lo Maravilloso*, etc.) o médicas e institucionales (*Revista Frenopática Española, Revista de Sanidad Militar, Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes*, etc.), como de los periódicos (*El liberal, El Imparcial*, etc.) y las revistas culturales y de actualidad (*Nuevo Mundo, Nuestro Tiempo, La España Moderna*, etc.).

La segunda preocupación, esto es, la comisión de crímenes relacionados con la magia negra también sería muy frecuente en los relatos de Carrere, tal y como se verá en los análisis de este trabajo. Además, el propio Carrere tratará esta cuestión en algunos de sus artículos, como el publicado en 1919 en *Mundo Gráfico* y titulado *Vampiros y satanizados*, donde se descubre la influencia en sus ideas de autores como Huysmans y la inquietud en la época sobre la presencia de prácticas ocultistas y mágicas en la población.

Ya veremos cómo la mezcla de las tesis materialistas y espiritistas, de las tesis científicas y mágico-supersticiosas a la hora de atribuir una significación a los crímenes cometidos era algo más popular de lo que a simple vista pudiera parecer. Ahora, ¿qué era lo que planteaba de manera general cada uno de los dos grandes tipos de discursos?

Tesis materialistas y científicas

Empezaré indicando algunas características de las que he llamado tesis materialistas y científicas, dentro de las cuales he distinguido a su vez entre los estudios sobre la degeneración y la patología y aquellos dirigidos a la investigación metapsíquica. Sin embargo, he de señalar que no todos los intelectuales de la época considerarían estos últimos estudios como científicos, por mucho que algunos de sus representantes fueran médicos ilustres reconocidos internacionalmente (tal es el caso del fisiólogo francés Charles Richet, Premio Nobel de Medicina, y del antropólogo italiano Cesare Lombroso) e insistieran en la validez objetiva de sus análisis. A pesar de esto, mantengo aquí la distinción entre la Metapsíquica y el espiritismo, entre otras razones porque en algunos relatos de Carrere se encuentra así insinuada.

Con respecto a las tesis degeneracionistas y patologicistas, clásicamente se considera al alienista francés B. A. Morel como el autor que da a conocer la teoría de la degeneración en su tratado *Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales de l'espèce humaine* de 1857. Esta teoría surgiría con el objetivo de aportar una explicación científica en términos biológicos sobre el aparente declive supuestamente detectado en algunos individuos. Morel vendría a definir las conductas desviadas en términos biológicos y patológicos, y a ligar tal desviación con distintos rasgos somáticos anormales: los estigmas físicos.

Sin embargo, quizá sea Cesare Lombroso quien más suele identificarse con la tesis de la degeneración, tras publicar en 1875 su doctrina sobre *El hombre delincuente*, donde recupera la idea de “atavismo” presente en los trabajos de los degeneracionistas franceses para explicar el problema de la naturaleza del criminal. Como sabemos, también Lombroso defendería la presencia de una morfología ancestral en dichos delincuentes (Maristany, 1973; Peset, 1975). No voy a extenderme en esta cuestión, ya que los llamados “estigmas físicos” (frente estrecha, mandíbula grande y/o asimétrica, cabeza pequeña, estrabismo, etc.) son bien conocidos y además comúnmente empleados en la literatura naturalista finisecular para retratar a los criminales y otras figuras marginales características de los estratos más desfavorecidos de la sociedad. Carrere también se vale de los mismos para describir a algunos de sus personajes. Por ejemplo, la referencia a los estigmas lombrosianos es más que evidente en *La conversión de Florestán*, 1921, donde Carrere representa al maestro de ceremonias de una misa negra como un ñañigo, tipo delincuente estudiado en España por Salillas (1901).

En algunos casos, estas tesis de la degeneración aparecerían asociadas a la locura y otras psicopatologías como la histeria. Esta última sería objeto de numerosos tratados psiquiátricos en la época y es, de hecho, uno de los trastornos más frecuentes en los relatos de Carrere de género criminal. Esta enfermedad nerviosa y sus síntomas (parálisis, pérdida de sensación, perturbaciones de la vista y del oído, etc.) también son bien conocidos gracias a los trabajos de Jean-Martin Charcot y de Sigmund Freud en la Salpêtrière en París (sobre la influencia de la Salpêtrière en las novelas finiseculares, ver Marquer, 2008). Sin embargo, esta patología pasó por diferentes conceptualizaciones hasta que, gracias en gran medida al trabajo de los hipnotizadores,

adquirió su significación característica como enfermedad mental. Probablemente por ello, es muy frecuente encontrar conectadas en la literatura la histeria y la hipnosis, si bien esta no siempre aparece en sus formas más modernas, esto es, en la manera empleada por los propios Charcot o Freud. En los relatos del propio Carrere, el hipnotismo se presenta bajo la forma antigua del llamado “mesmerismo animal”, esto es, el movimiento creado por el médico vienés Franz A. Mesmer, quien atribuyó el origen de numerosas enfermedades orgánicas a un fluido impalpable presente en todo el universo. Mesmer creía que tal fluido era vital para la actividad nerviosa del cuerpo y que él podía curar diversas enfermedades manipulándolo en el cuerpo del paciente, primero, gracias a un imán, después, gracias a sus manos (a través de pases magnéticos). Mesmer, al observar que las propiedades del imán pueden transmitirse a otros objetos como, por ejemplo, barras de hierro, piensa que pueden hacerse experimentos de magnetismo colectivo gracias a la transmisión a través del agua. De aquí procede la llamada “cubeta de Mesmer”, instrumento del crimen o arma del delito en muchos relatos de Carrere. Es posible que este tome la idea de la cubeta de Mesmer de las novelas de escritores como Edgar A. Poe (para la influencia de Poe en España, ver Molina, 2008), si bien en España se publicarían múltiples trabajos (por ejemplo, Aragón Obejero, 1892) y traducciones (Antonelli, 1913; Laponni, 1923) sobre las relaciones entre histeria e hipnotismo.

Con respecto a las investigaciones metapsíquicas, ya he señalado que no todos los científicos aceptarían la validez de estos estudios, que afirmaban poder estudiar científicamente y, en particular desde la perspectiva de la psicología, ciertos fenómenos psíquicos un tanto “especiales”. Dichos estudios venían a hacer hincapié en supuestas capacidades extraordinarias y/o inconscientes de las personas que no habían sido explicadas todavía por la ciencia pero cuyo estudio debía acometerse desde esta visión. Por ejemplo, las investigaciones metapsíquicas se dedicarían a estudiar fenómenos psíquicos como las “alucinaciones” de las histéricas (al menos, si seguimos en este punto a Lombroso, 1909/1993) o los “éxtasis” de las religiosas. También en las novelas de Carrere existen referencias a estos aspectos y, por ejemplo, en *La conversión de Florestán* se hace una clara alusión a Teresa de Ávila como personaje “espiritual” e incluso erótico.

Entre los científicos que sí aceptaron la validez de la Metapsíquica se encontraban algunos de fama internacional: los ya citados Charles Richet (1850-1935) y Cesare Lombroso (1835-1909), y también el físico-químico inglés William Crookes (1832-1919), el astrónomo francés Nicolas Camille Flammarion (1842-1925) o el psicólogo americano William James (1842-1910).

A pesar de que España cuenta con una extensa historia del espiritismo que se remonta a mediados del siglo XIX, apenas hay trabajos que apunten a su posible “vertiente” metapsíquica (ya he advertido que sólo Mülberger, en el dominio de la historia de la psicología, ha prestado mínimamente atención al desarrollo de este tema en España). Quizá por ello no se conozca que entre los partidarios de la Metapsíquica hubo científicos españoles del renombre de los médicos y criminólogos Rafael Salillas y Tomás Maestre. Así lo he podido descubrir de manera inédita en *Lo maravilloso. Revista de psicología y dinamismo inexplicados* (1909), donde estos intelectuales sugieren tener la misma sensibilidad que su respetado colega Cesare Lombroso; un autor, por cierto, que es referente constante de dicha revista: se publican varios artículos sobre el italiano donde se habla de sus posiciones criminológicas y espiritistas, Lombroso llega incluso a ser portada en varias ocasiones y en la misma se traduce su trabajo póstumo *Después de la muerte... ¿qué?*.

No es mi intención desarrollar aquí un estudio sobre la autoría de *Lo maravilloso*, del que no se conoce el nombre de su director, pero sí me gustaría plantear en este punto que, dada la temática de los artículos que se publican, los autores que firman algunos de ellos y la publicidad bibliográfica recopilada, me inclino a pensar que en sus filas editoriales debían encontrarse abogados, probablemente asiduos al Ateneo de Madrid e incluso cercanos a la Escuela de Criminología (para un breve análisis sobre estas cuestiones, ver Jiménez, 2013).

Además de las entrevistas a Salillas y Maestre, es significativa la aparición de dos artículos pertenecientes a los juristas Adolfo Bonilla y Constancio Bernaldo de Quirós, que dan cuenta de la evolución de creencias supersticiosas o mágico-folclóricas en la historia de la humanidad (de hecho, esa preocupación es clásica entre los intelectuales ligados al departamento de Francisco Giner de los Ríos; ver Salillas, 1905/2000).

Concretamente, me gustaría llamar la atención sobre el artículo de Bernaldo de Quirós publicado en *Lo maravilloso* en 1910 (n.º 24, 30 de marzo de 1910) y extraído

de la *Revista de los Tribunales*, donde el autor discute del “homicidio mágico” o la “muerte telepática”. En el artículo, Bernaldo de Quirós apunta lo siguiente: “el homicidio mágico aún se comete hoy, seguramente, con más frecuencia que cualquier otro homicidio. Nosotros le hemos hallado estudiando *La mala vida en Madrid* [...] Y todavía hoy, más de uno se preguntará: ¿Por qué la voluntad no ha de matar, siendo, como es, la fuerza viva principal del mundo?” (Bernaldo de Quirós, 1910, p. 81).

Como veremos, es precisamente esta idea del “homicidio mágico”, del asesinato a distancia y, aún más concretamente, las descripciones que ofrecen Bernaldo de Quirós y Llanas (1901) en *La mala vida en Madrid*, las que se encuentran en las novelas de Carrere. Me inclino a pensar que Carrere conocía la revista *Lo maravilloso*, aunque sólo fuera por haber oído hablar de ella a su amigo Mario Roso de Luna, del que se publican en repetidas ocasiones fragmentos de sus libros sobre teosofía. Conocedor o no de esta revista, lo cierto es que Carrere introduce en sus novelas temáticas que son ampliamente discutidas en la misma, no sólo acerca de la hipnosis o la capacidad psíquica de la mediumnidad, sino también sobre la existencia del mal de ojo o de los íncubos y los súcubos, por poner algunos ejemplos. Pero, evidentemente, estas últimas temáticas ya no podrían ser consideradas “científicas” y por ello ahora vamos a pasar a explorar las tesis espiritistas y mágico-supersticiosas.

Tesis espiritistas y mágico-supersticiosas

Tal y como se indica en las actas del I Congreso Espiritista Internacional celebrado en Barcelona en 1888, los fundamentos del espiritismo (como ciencia integral y progresiva) son: la creencia en la existencia de Dios, la infinidad de mundos habitados, la preexistencia y persistencia eterna del Espíritu, la demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación medianímica con los espíritus, la infinidad de fases en la vida permanente de cada ser, las recompensas y penas como consecuencia natural de los actos y el progreso infinito y la comunión universal de los seres.

Si prestamos atención a estos principios, nos damos cuenta de que la frontera entre la Metapsíquica y el espiritismo es verdaderamente muy difusa. Recordemos que el propio Lombroso creía en el poder de los médiums y que en su libro sobre *Los fenómenos de*

hipnotismo y *espiritismo* hablaba de fenómenos psíquicos tales como el “desdoblamiento”, esto es, la aparición de un “doble” espiritual o astral del propio cuerpo que, tal y como sugiere el autor, inspiró a Maupassant para escribir su *Horla* (este fenómeno aparece en repetidas ocasiones en las novelas de Carrere y es, de hecho, un posible elemento para la comisión del crimen). Así lo explica Lombroso, planteando abiertamente que la psico-fisiología no ofrece una explicación plena a ciertos fenómenos y que, por tanto, deben manejarse otro tipo de hipótesis y deben aceptarse otro tipo de pruebas (entre las que, por cierto, el autor menciona lo que nos enseña la propia historia de la humanidad y las llamadas “fotografías espiritistas”):

Hemos visto que los fenómenos hipnóticos, como la transmisión del pensamiento, premoniciones, transposición de los sentidos y otros, no pueden tener lugar más que por la disgregación y la inhibición de los centros cerebrales, especialmente del lóbulo derecho (de donde viene el automatismo y la actividad a la izquierda), que hace prevalecer otros centros. Y lo mismo ocurre, con más regularidad aún, en los fenómenos mediúnicos [...] Pero hay fenómenos que estas influencias no bastan a explicar. Cuando se trata de premoniciones, del aviso de muerte o de enfermedad dado a distancia y a muchas personas a la vez [...]. Cuando, en suma, se modifican los cuerpos en torno del médium como si estuvieran en un espacio de cuatro dimensiones, entonces aquella influencia no es suficiente por sí sola para explicarlos. (Lombroso, 1909/1993, p. 353-354).

Entre los principales representantes del espiritismo se deben destacar al francés Allan Kardec, cuyo trabajo *Le Livre des esprits* (1857/2009) es bien conocido por Carrere, y también a los autores Gabriel Delanne (1857-1926) o el Conde Maeterlinck (1862-1949), cuyas obras también parece haber leído Carrere.

España cuenta con sus propios promotores del espiritismo, entre ellos destacan Amalia Domingo Soler o Quintín López (ver Méndez, 1928), y también con sus propias revistas especializadas como, por ejemplo, *Lumen: revista científico-filosófica de estudios psicológicos* (1896) aunque habría muchísimas más (para estudiar los inicios del espiritismo en España, ver González de Pablo, 2006).

Llegado este punto debe hablarse de Mario Roso de Luna, conocido como “el Mago Rojo de Logrosán”, astrónomo, abogado, teósofo, periodista, etc., miembro del Ateneo de Madrid, donde coincidió con Unamuno y Valle-Inclán. De hecho, Valle-Inclán (1920-1924/1994) incluye en algunas de sus obras referencias a la teosofía y a ciertas figuras espiritistas bien conocidas en la época como la médium Helena Petrovna

Blavatsky (1831-1891), cofundadora de la Sociedad Teosófica (1875) de Nueva York y en cuyo movimiento teosófico participa el mismísimo Roso de Luna. Algunos trabajos ya se han ocupado de estos aspectos ocultistas en las obras de Valle-Inclán (ver Speratti-Piñero, 1974; Carrero, 2004). En cuanto a Carrere, recordemos que sólo Palacios (2009) ha prestado recientemente un poco de atención a estos aspectos.

Veamos a continuación el análisis de algunas de las novelas cortas de Carrere donde se mezclan todas estas tesis para dar forma al “crimen”.

Análisis de las novelas cortas de Carrere: ¿dos grandes tesis para un mismo crimen?

Carrere tiene una amplia nómina de obras de diverso tipo: novelas largas y cortas, poemas, artículos en periódicos y revistas, etc. Entre las novelas cortas recopiladas por *Mundo Latino* a partir de 1919, he seleccionado aquellas en las que tienen lugar crímenes de sangre y, más concretamente, aquellas en las que aparece la combinación de las dos grandes tesis que he discutido con anterioridad. Para estos análisis, he empleado una noción restringida de “crimen” correspondiente a la tercera acepción de la RAE, esto es, a la “acción voluntaria de matar o herir gravemente a alguien”. Además, he analizado aquellos relatos en los que se dan los elementos propios del espiritismo y/o de la metapsíquica, esto es, donde intervienen prácticas de ocultismo o la creencia en la existencia de “espíritus”, incluyendo aquí la posible intervención de médiums.

Evidentemente, con estos criterios dejo fuera otro tipo de crímenes: delitos que si bien pudieran ser graves (por ejemplo, una agresión física o una violación sexual) no tienen como intención causar la muerte de otra/s persona/s, o delitos en los que si bien sí se pretende causar la muerte de alguien no aparecen elementos espiritistas (por ejemplo, Carrere escribiría novelas donde tienen lugar “crímenes pasionales”, por pasión/amor, o crímenes anarquistas, por motivos políticos).

Con los criterios propuestos para este breve trabajo, se pueden destacar al menos cuatro relatos:

- Dos relatos en los que el principal motivo del crimen es la “venganza”: *El Sr. Catafalco* (1916) y *Embrujamiento* (1918).

- Un relato donde el motivo es un sentimiento de “amor-odio”: *El embrujamiento de Pablo Reinol* (1918).
- Y otro en el que el (intento de) crimen se produce por “mera sugestión”: *El arte de fumar en pipa* (1913).

A continuación me centraré en la novela *El Sr. Catafalco*, siguiendo la siguiente estructura: 1º Resumen de la historia; 2º Análisis de los personajes; 3º Análisis de la acción donde aparecen los elementos espiritualistas y/o mágico-supersticiosos.

Resumen de El Señor Catafalco (1916)

Cuenta la historia de Basilio, un tipo supersticioso y epiléptico capaz de ver muertos, al que se le aparece el espíritu del doctor Robinson de Mantua, a quien Basilio llama el “Sr. Catafalco”. Robinson de Mantua, esto es, el Sr. Catafalco murió asesinado un día veinte a las tres y cinco de la tarde un asesinato que fue “visualizado” o premonizado por una paciente suya, enferma de histerismo. El espíritu del Sr. Catafalco se pone en contacto con Basilio porque quiere que éste averigüe quién le asesinó. Basilio acabará descubriendo como responsables de su muerte al médico-brujo jorobado Sabatino, cuyo nombre original es Alfonso Benelli de Castellovechio, y al sirviente de éste, el sonámbulo Ercole. El motivo del crimen es vengar la muerte de la hija de Sabatino años atrás, quien cayó enferma y entró al cuidado del doctor Robinson de Mantua. Este no pudo curarla y Sabatino echa la culpa de la fatalidad al ojo tuerto del doctor, razón por la que decide asesinarle.

Protagonistas

Basilio

Es el principal protagonista. Carrere nos lo presenta como un tipo supersticioso al que le gusta rodearse de jorobados porque cree que le traen suerte en el juego. Progresivamente, Carrere nos permite comprender que Basilio es “epiléptico” y que es posible que tenga “alucinaciones” propias de este tipo de pacientes, es decir, Basilio ve muertos, aunque al principio él no lo sabe y cree que todos los personajes que se cruzan en su camino, como el Sr. Catafalco, son de carne y hueso. Sin embargo, es interesante

destacar que Carrere no nos saca de dudas si Basilio ve muertos porque es un ser enfermo (nervioso/epiléptico) o porque es un ser con capacidades psíquicas extrasensoriales (“médium”). Como le dice el personaje del Sr. Catafalco a Basilio: “Eres un ‘médium’, esto es, una sensibilidad hiperestesiada, capaz de percibir formas fluídicas” (Carrere, 1916, p. 168), empleando la terminología de la época.

Recordemos que esta doble interpretación estaba muy presente a finales del siglo XIX y principios del XX y que el mismísimo Lombroso (1909/1993), siguiendo a autores como Richet, relaciona el histerismo o la epilepsia con capacidades suprasensibles y otros fenómenos no explicados supuestamente todavía por la ciencia como, por ejemplo, las premoniciones.

Además, Carrere nos cuenta que Basilio posee antecedentes epilépticos, que sufre frecuentes ataques del llamado “divino mal de las pitonisas” (algo de lo que también sufre el otro personaje del relato, Sabatino), que es maníaco y es muy nervioso hasta el punto de tener un “tic” que le transforma la cara en una “expresión terrible de matoide”, lo que le hace resaltar los ojillos un poco estrábicos (es decir, los estigmas lombrosianos).

El doctor Robinson de Mantua, alias *El Sr. Catafalco*.

Antes de morir, el doctor era un médico tuerto que se definía a sí mismo como “materialista” (no creía en los espíritus ni en las sugerencias) y que pasaba consulta en Madrid a sus pacientes, entre los que cabe destacar el caso de una joven histérica. A continuación reproduzco la escena en la que el Sr. Catafalco le explica a Basilio cómo conoce que va a morir, ya que permite bien ver varias interesantes cuestiones:

Yo estaba advertido de que iba a morir un día veinte a las tres y cinco, pero como médico, era materialista y no hice caso. Me reía de los augurios, de sueños proféticos y de poderes sobrenaturales. Todas estas cosas me parecían cuentos de aldea.

Entre mis enfermos había una señorita que sufría frecuentes crisis de histerismo. Se pasaba muchas horas en rigidez cataléptica, y a veces decía cosas que yo calificaba de disparates. Una noche, en medio de un ataque histero-epiléptico, en el periodo de crucifixión, con los ojos estrábicos y echando espuma por la boca, con voz fantasmal y clavándome sus pupilas inmóviles, como con la llama del espíritu ausente, gritó:

– ¡Un día veinte, a las tres y cinco, será usted asesinado, doctor! ¡Oh, lo veo muy bien! (...)

Corté esta alucinación de mi enferma convencido de que estaba contando un folletín inventado por ella. Pero, a pesar de mi escepticismo, este suceso me impresionó un poco y no lo pude olvidar. Cuando lo refería solía sonreír, pero en mi subconsciencia había una voz grave que me advertía: ‘Eres un vanidoso de tu ciencia terrena; no sabes que hay un infinito misterioso y unos hijos invisibles que dirigen las vidas como a las marionetas de un guiñol. Ten cuidado, que tal vez acierte esa voz profética que te anuncia la desgracia.

Y continúa:

Desde que mi espíritu se desligó de la materia he estado junto a ti, visible para ti sólo, porque tienes la facultad de ver a los seres del más allá. (Carrere, 1916, p. 168-171).

En la cita detectamos claramente la tensión materialismo-espiritismo a la que ya he aludido anteriormente, el ataque histero-epiléptico de la enferma, que hace alusión incluso a una de las fases de la histeria –la de crucifixión– descritas por Charcot, y la apelación a la capacidad extraordinaria de ver muertos de Basilio.

Sabatino

Sabatino es jorobado, epiléptico, supersticioso (cree que Robinson de Mantua ha traído la mala suerte a su hija debido al ojo tuerto) y posee el “mal divino”, lo que nos hace pensar que también puede sufrir alucinaciones. Al final del relato, se nos advierte que Sabatino es un brujo que practica la magia negra y, de hecho, Basilio piensa que se hace llamar “Sabatino”, ocultando su verdadero nombre para no ser descubierto, en referencia al “Sabat” (la noche del aquelarre o la noche de Walpurgis, una referencia que también aparece en *El arte de fumar en pipa*).

Es necesario apuntar que Sabatino muere en la novela. Se insinúa que uno de los hechizos que elabora (una combinación entre lo que es una especie de “cubeta de Mesmer” y muñecos de vudú) para acabar con los familiares de Robinson de Mantua y quedarse con su dinero se vuelve contra él: al final del relato, las figuras de cera que representan a los familiares del doctor de Mantua son echadas al fuego por la policía. Más tarde se descubrirá que Sabatino ha muerto inexplicablemente abrasado.

Ercole

Es el sirviente de Sabatino. La primera descripción del personaje es la siguiente:

El señor Ercole era un perfecto tipo de degenerado. Pequeño, flaco, amarillento de cara, con los ojos fijos y un poco estrábicos. Los labios, pérfidamente finos. Andaba como un autómeta, con los brazos y las piernas rígidas. Vestía bien, con más elegancia de la que correspondía a un fámulo. (Carrere, 1916, p. 200).

Como se ve en la cita, Carrere lo denomina directamente “degenerado” y, de hecho, Ercole presenta algunos de los estigmas físicos que Lombroso señalara como propios de los delincuentes natos.

Progresivamente, Carrere nos va ofreciendo detalles que nos hacen ver que Ercole es sonámbulo y cataléptico, destacando entre estos detalles la referencia a la automaticidad y la rigidez de miembros (en el relato de *La torre de los siete jorobados* es incluso insensible al dolor), y la extremada palidez encorsetada en un traje negro, que es una imagen clásica que a nosotros nos hace pensar en *El gabinete del doctor Caligari* de Robert Wiene (1920) que, como sabemos, remite a su vez a los trabajos de Lombroso.

Es interesante apuntar que este personaje comparte nombre con el famoso espiritista italiano “Ercole Chiaia” que hace sesiones con la médium Eusapia Paladino, quien supuestamente reta al mismísimo Lombroso a acudir a una sesión (varios artículos sobre las relaciones entre Ercole y Lombroso aparecen en *Lo maravilloso*, 10 de mayo de 1909).

Finalmente, tras descubrirse la muerte de Sabatino, Ercole es llevado a un manicomio, por una extraña locura melancólica.

Acciones “sobrenaturales”

Hay varias acciones de carácter paranormal, espiritista y/o mágico que son claves para el desarrollo de la acción, tanto del asesinato del doctor Robinson de Mantua, como de la resolución del crimen. A continuación se indican estas acciones.

En primer lugar, la descripción del ataque histero-epiléptico, acontecido en el periodo de crucifixión, es decir, la “alucinación” de la enferma que adivina cuándo el doctor Robinson de Mantua va a morir. Carrere parece plantear el debate entre metapsíquica y espiritismo, al sugerir que las alucinaciones históricas no son tanto

resultado de la revelación de espíritus, como de la “sensibilidad hiperestesiada” de este tipo de pacientes. De hecho, en la novela el Sr. Catafalco le dice a Basilio:

De tus facultades anímicas proviene esa enfermedad tuya, que mis compañeros, los médicos de la tierra, llaman epilepsia; son desequilibrios nerviosos, fiebres cerebrales... Ninguno sabe una palabra. Buscan en la patología lo que radica en el laberinto de la psicología. (Carrere, 1916, p. 169).

En primer lugar, la descripción de la comunicación con ultratumba, esto es, entre Basilio y el Sr. Catafalco, con terminología propia de la época: estado intermedio de sueño y vigilia, magnetismo, letargo, incorporeidad. Basilio sufre un “desdoblamiento” y desarrolla la famosa “escritura automática”, una descripción que aparece en todas las revistas espiritistas de la época. Ya he señalado que este desdoblamiento, como una especie de fluido físico que se despega del cuerpo, era comentada por el mismísimo Lombroso. Es más, Sabatino sugiere en la novela que muchas personas que creen ver muertos simplemente sufren un proceso de desdoblamiento en el sueño, manifestándose así un fantasma magnético de los vivos, pura energía.

En tercer lugar, la supuesta capacidad del mago Sabatino para realizar este “desdoblamiento” de manera consciente.

En cuarto lugar, la descripción del intento de asesinato de los familiares del doctor de Mantua a través de una misa negra que incluye una práctica de vudú (muñequitos de cera que representan a los familiares) y lo que se parece la llamada “cubeta de Mesmer” (si bien en este caso, se trata de una pila de plata llena de agua y no se relaciona con los imanes, como en el relato *Embrujamiento* donde se describe exactamente en qué consiste).

Y por último, la propia muerte del Sr. Catafalco. Si bien aquí Carrere no resuelve si este personaje murió “a distancia”, fruto del hechizo elaborado por Sabatino, o si fue asesinado físicamente por Ercole, es decir, por un hipnotizado, sin supuestamente conciencia de lo que hacía, magnetizado por el médico brujo.

Como ya he sugerido, Carrere no nos desvela si el asesinato del doctor Robinson de Mantua es fruto de causas “naturales” (la patología mental, la sugestión, la epilepsia, etc.) o si lo es por causas “sobrenaturales” (la magia negra), estando las “capacidades extrasensoriales” a medio camino entre ellas. De hecho, Carrere cierra el relato

haciendo explícita esta cuestión y sugiriendo que “[e]l lector aceptará la explicación que esté más en consonancia con su fantasía.” (Carrere, 1916, p. 223-225).

En definitiva, Carrere juega a estas múltiples interpretaciones en muchas de sus novelas (e, incluso, ensayos periodísticos), dejando al lector juzgar por sí mismo e invitándole a tomar la interpretación que considere más apropiada según sus propias creencias; esto es, entre una versión “normal” o científica (en este caso, médico-patológica), una versión “paranormal” o, incluso, una versión espiritista.

Reflexiones finales

Llegado este punto, podríamos hacernos la pregunta siguiente: ¿qué explicación general ofrece Carrere del crimen y, más concretamente, de los criminales? La mayoría de los personajes presentes en esas novelas son, hasta cierto punto, personajes sugestionados, sin voluntad (de manera permanente o temporal). Carrere nos cuenta una historia de vida (individual y social) que permite comprender –que no justificar– más o menos el asesinato (el aislamiento de los personajes, el dolor provocado por la pérdida de una hija o el abandono de un amor, los submundos en los que se mueven, etc.), si bien para la comisión del mismo siempre hay algún elemento “irreal”, incomprensible o anacrónico (prejuicios supersticiosos, alucinaciones, creencias en el destino); elementos que el propio protagonista parece acabar reconociendo amargamente (excepto en *El Sr. Catafalco*). En todos el desenlace parece a simple vista justo: el asesino tiene lo que se merece, la muerte o el manicomio (sólo en *Embrujamiento* no se sabe bien qué pasa con el asesino, pero en este caso el protagonista es un niño claramente sugestionado por su madrina). Así, parece que los elementos espiritistas y/o mágico-supersticiosos se dejan de lado a la hora de hacer justicia (terrenal).

Quizá pudiera afirmarse que la “irrealidad” del personaje y sus creencias choca contra la “realidad” de una sociedad que acaba interpretando el comportamiento de este como una anormalidad, como un síntoma de locura. En algún sentido, hay cierta compasión hacia estos personajes cuya felicidad se ve trastocada, pero, al igual que ocurre con otros personajes de otros relatos (por ejemplo, el anarquista), Carrere también les describe con relativa ironía y distancia (Riera, 2011, también comparte esta visión).

Así, Carrere parece querer en estas novelas contextualizar el crimen, darle sentido, pero no por ello justificarlo: no hay una determinación de la acción criminal por el ambiente, pero tampoco por una supuesta naturaleza humana de carácter perverso (lo que recuerda a las tesis de Mucchielli, 2005 y 2009). De hecho, esta misma actitud se descubre en algunos de los ensayos o artículos en los que Carrere da su opinión sobre algunos tipos de crímenes o sobre crímenes reales. En ocasiones, Carrere parece hacerlo con el claro objetivo de contradecir a la opinión general –hablándonos así de la reacción que provocan ciertos crímenes en la sociedad– y, cuando esto ocurre, normalmente es para denunciar a la sociedad hipócrita y farisea, sobre todo en lo que tiene que ver con el rol de la mujer. Por ejemplo, en su artículo sobre el infanticidio de 1919, Carrere comienza calificando de “monstruos” a las mujeres que son capaces de matar a su hijo, pero inmediatamente después añade –y de ello habla principalmente el artículo– que es aún más abominable la sociedad que señala con el dedo a las madres solteras y las llama deshonradas.

Ahora bien, sí que Carrere afirma que hay crímenes incomprensibles, crímenes que son realizados por ese “demonio de la perversidad” del que hablara Edgar Poe. Carrere tiene diversos ensayos en los que discute la aparición de ciertos crímenes repugnantes y detestables como los cometidos por *El Chato del Escorial* en 1893 o Enriqueta Martí, alias la vampira del Raval en 1912, crímenes como los acontecidos en Gádor en 1910 o el que da muerte a la niña Pepa Rosa Moneris en Sella en 1919, siendo los tres últimos realizados por los popularmente llamados “sacamantecas”. Todos estos crímenes los menciona en su artículo llamado “Vampiros y satanizados”.

Es interesante apuntar que, en este ensayo, Carrere habla de locuras siniestras y demoníacas y de ritos satánicos de la sangre para conseguir lo que está más allá de las fuerzas naturales. Carrere discute incluso la posibilidad de la reencarnación de viejos “vampiros humanos” como Catalina de Médicis o el bien conocido Gilles de Rais (del que es objeto *Là-bas* de Huysmans):

Un ocultista, acaso nos diría que, por virtud de misteriosos avatares, el mariscal de Rais se encarna en el “Chato de El Escorial”, y Catalina de Médicis en el cuerpo de la descuartizadora barcelonesa. No se puede negar rotundamente nada, en el campo de lo misterioso; pero este caso es un poco improbable y excesivamente complicado. Sin embargo, haremos notar que desde el caso del capitán Sánchez, los asesinatos con descuartizamiento se han repetido

excesivamente. ¿Sería admisible la teoría de una encarnación de la voluntad errante del capitán en la mente de don Nilo, o en los incógnitos asesinos del incógnito descuartizado de Vallecas? Don Nilo, frío, sagaz, hombre de presa, después del crimen se convierte en un loco por excesos solitarios, así como el “Chato del Escorial” llega a la ceguera, por desenfrenos onanistas. ¿Qué misteriosas conjunciones de lujuria y de sangre se enroscan en el alma turbia de estos dos seres? No sería completamente absurdo –aunque sí increíble para el sentido común vulgar– que don Nilo hubiera sido instrumento –por condiciones propicias– de fuerzas tremendas y misteriosas flotantes en el espacio. (Carrere, 1919, p. 29).

Como se puede descubrir en la cita, no es que Carrere crea en explicaciones mágico-supersticiosas y mucho menos espiritistas (de hecho, no he encontrado ninguna novela corta en *Mundo Latino* donde el crimen haya sido cometido por un espíritu), pero deja planteadas estas interpretaciones que, de hecho y como ya he comentado, estarían muy presentes en la sociedad de entonces: un simple vistazo a los titulares de la época que dan cuenta del asesinato de Pepa Rosa Monerris lo muestra (ver Jiménez, 2012). Como sugiere el propio Carrere, en la sociedad española hay una importante presencia de leyendas, de relatos imaginarios que siguen vivos, aunque ahora se interpretan de otra manera (por ejemplo, a la luz de los estudios metapsíquicos). Algo de lo que, por cierto, eran muy conscientes algunos juristas en la época como, por ejemplo, Quintiliano Saldaña (1914), quien acusa a la sociedad española de seguir creyendo en causas “mitológicas” para la explicación del mal. Así lo explica Saldaña, poniendo como ejemplo de tal pensamiento a *La Celestina*, novela que también sería recuperada como ejemplar por Bernaldo de Quirós en su artículo sobre el “homicidio mágico” en *La Revista de los Tribunales* y recuperado por *Lo maravilloso: revista de psicología y dinamismo inexplicados*.

En cualquier caso, lo que nos ha llevado a analizar las novelas cortas de Carrere es su capacidad para hacernos pensar en los límites o las fronteras de los diferentes tipos de discursos y literaturas (científicos *versus* ocultistas, realistas *versus* fantásticos, etc.) presentes a principios del siglo XX. Espero haber ayudado a comprender cómo sus historias ayudaron a dar forma a gramáticas del crimen que, si bien hoy nos parecen inverosímiles, en la época no debieron serlo tanto.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTONELLO, J., 1913, *El espiritismo o los fenómenos mediánicos. Estudio crítico*, Valladolid, Revista Eclesiástica.
- BERNALDO DE QUIRÓS, Constancio, AGUILANIEDO, José María, 1901 [1997], *La mala vida en Madrid*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- BERNALDO DE QUIRÓS, Constancio, 1910, “El homicidio mágico”, in *Revista de los Tribunales y de Legislación universal*, 44(12-13), p. 192-194.
- CALVO, José, 2003, “Naturalismo y direcciones criminológicas a finales del siglo XIX en España”, in *Revista de Derecho Penal y Criminología de la UNED*, 12, p. 255-270.
- CAMPOS, Ricardo, MARTÍNEZ, José, HUERTAS, Rafael, 2001, *Los ilegales de la naturaleza. Medicina y degeneracionismo en la España de la Restauración (1876-1923)*, Madrid, CSIC.
- CARRERE, Emilio, 1913, “El arte de fumar en pipa”, in *El divino amor humano*, Madrid, Mundo Latino, Tomo VI.
- 1916, “El Sr. Catafalco”, in *Elvira la Sentimental*, Madrid, Mundo Latino, Tomo VII.
- 1918, “Embrujamiento”, in *Las ventanas del misterio*, Madrid, Mundo Latino, Tomo X.
- 1918, El embrujamiento de Pablo Reinol, in *El reloj del amor y de la muerte*, Madrid, Mundo Latino, Tomo XI.
- 1919, “Vampiros y satanizados”, in *Mundo Gráfico*, 21 de mayo de 1919.
- 1919, “Infanticida”, in *La canción de la farándula*, Madrid, Mundo Latino, Tomo XIII.
- CARRERO, Pedro, 2004, "Un Madrid brillante y también ocultista en *Luces de bohemia* de Valle-Inclán: los teósofos", in *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 44, p. 679-698.
- ESCUADERO, Xavier, 2011, *La bohème littéraire espagnole de la fin du XIXe au début du XXe siècle. D'un art de vivre à un art d'écrire*, Paris, Publibook.
- FERNÁNDEZ, Pura, 1997, “*Scientia Sexualis* y saber psiquiátrico en la novela naturalista decimonónica”, in *Asclepio*, XLIX, p. 227-244.
- GALERA, Andrés, 1991, *Ciencia y delincuencia. El determinismo antropológico en la España del siglo XIX*, Sevilla, CSIC.
- GONZÁLEZ DE PABLO, Ángel, 2006, “Sobre los inicios del espiritismo en España: la epidemia psíquica de las mesas giratorias de 1853 en la prensa médica”, *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, LVIII (2), julio-diciembre, p. 63-96.
- HUERTAS, Rafael, 1992, *Medicina social y clase obrera en España (siglos XIX y XX)*, Madrid, CSIC.
- HUYSMANS, Joris Karl, 1891 [1978], *Là-bas*, Paris, Flammarion.
- JIMÉNEZ, Belén, 2007, “Algunos apuntes sobre psicología, crimen e imputabilidad en la España de finales del siglo XIX y principios del XX”, in *Revista de Historia de la Psicología*, 28 (2-3), p. 251-258.
- 2010, *La construcción psico-sociológica de la “subjetividad marginal” en la España de finales del siglo XIX y principios del XX*, Madrid, Tesis inédita.
- 2012, “From Myth to Logos: the evolution of “wrongdoing” and the (supposed) victory of Criminology”. Presentación oral en el seminario anual del Proyecto de Investigación “Wrongdoing in Spain 1800-1936: Realities, Representations, Reactions” financiado por *Arts and Humanities Research Council (AHRC)*. University of Cambridge (Reino Unido).

- 2013, “Le crime et la psychologie supranormale en Espagne au début du XX^e siècle : au-delà de la transgression juridique et la normalité psychologique ?”, in Hanicot-Bourdier, Sylvie (coord.), *Normes et déviances dans le monde luso-hispanophone*, Nancy, Presses Universitaires de Nancy, p. 145-157.
- KARDEC, Allan, 1857 [2009], *El libro de los espíritus*, Europe, Philman.
- LABRADOR, Julia María, SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA, Alberto, 2001, “La obra literaria de Emilio Carrere (I). Emilio Carrere y sus poemarios *Románticas* y *El Caballero de la Muerte*”, in *DICENDA. Cuadernos de Filología Hispánica*, 19, p. 115-147.
- LAPPONI, Giuseppe, 1923, *Hipnotismo y espiritismo: Estudio médico-crítico*, Madrid, Bailly-Baillière.
- LOMBROSO, Cesare, 1909 [1993], *Los fenómenos de hipnotismo y espiritismo*, Barcelona, Amelia Boudet.
- MARISTANY, Luis, 1973, *El gabinete del Doctor Lombroso. Delincuencia y fin de siglo en España*, Barcelona, Anagrama.
- MARQUER, Bertrand, 2008, *Les « Romans » de la Salpêtrière : réception d'une scénographie clinique : Jean-Martin Charcot dans l'imaginaire fin-de-siècle*, Paris, Droz.
- MÉNDEZ, Mario, 1928, “El Espiritismo”, in *Historia de la Filosofía de España (hasta el siglo XX)*, Madrid, Renacimiento.
- MOLINA, Juan, 2008, “Poe en España: las primeras influencias”, in *Revista de Crítica y Teoría literarias*, 11 (6), p. 189-197.
- MUCCHIELLI, Laurent, 2005, *Crime et culture au XIX^e siècle*, Paris, Perrin.
- 2009, “Les homicides dans la France contemporaine (1970-2007) : évolution, géographie et protagonistes », in *Histoire de l'homicide en Europe de la fin du Moyen âge à nos jours*, Paris, La Découverte.
- MÜLBERGER, Annette, 2008, “Marginalisation de la parapsychologie et du spiritisme dans le discours scientifique en Espagne », in *L'Homme et la Société*, 165-169, p. 101-115.
- ORTIZ, Fernando, 1924, *La Filosofía penal de los espiritistas. Estudio de Filosofía Jurídica*, Madrid, Reus, 4^a ed.
- PALACIOS, Jesús, 2001, “Prólogo”, in Carrere, Emilio, *La casa de la cruz y otras historias góticas*, Madrid, Valdemar.
- 2004, “Prólogo”, in Carrere, Emilio, *La calavera de Atahualpa y otros relatos*, Madrid, Valdemar.
- 2006, “Prólogo”, in Carrere, Emilio, *El reino de la calderilla*, Madrid, Valdemar.
- 2009, “Prólogo”, in Carrere, Emilio, *Los muertos huelen mal y otros relatos espiritistas*, Madrid, Valdemar.
- PESET, José Luis, 1983, *Ciencia y marginación: sobre negros, locos y criminales*, Barcelona, Grijalbo.
- PHILIPS, Allen W, 1999, *En torno a la bohemia madrileña, 1890-1925. Testimonios, personajes y obras*, Madrid, Celeste.
- RIERA, Alejandro, 2011, *El bohemio de Madrid*, Madrid, Ediciones La Librería.
- SALDAÑA, Quintiliano, 1914, *Los orígenes de la criminología*, Madrid, Victoriano Suárez.
- SALILLAS, Rafael, 1898, *Hampa: antropología picaresca*, Madrid, Victoriano Suárez.
- 1905 [2000], *La fascinación en España. Brujas, brujerías y amuletos*, Barcelona, MRA.

— 1909, “Una declaración”, in *Lo maravilloso. Revista de psicología y dinamismo espiritual*, I (3), p. 21-22.

SPERATTI-PIÑERO, Emma Susana, 1974, *El ocultismo en Valle-Inclán*, London, Tamesis Books.

VALLE-INCLÁN, Ramón, 1920-1924 [1994], *Luces de Bohemia. Esperpento*, Madrid, Espasa.

VILAPLANA, Elisabet, MÜLBERGER, Annette, 2003, “Espiritismo, Metapsíquica y Ciencia: Análisis de tres aportaciones catalanas de principio del siglo XX”, in *Revista de Historia de la Psicología*, Vol. 25 (nº3-4), p. 477-489.